



que los verdaderos criminales se mantengan evadiendo la justicia, para modificar la legislación cada vez que les sea conveniente o necesario para que las élites se mantengan en el poder, para no perder el control de su finca. Desfalcar, engañar, robar, son las características de los gobiernos y las prácticas más recurrentes de los funcionarios públicos, que a pesar de provocar o ser parte de las múltiples desgracias del país, se blindan y protegen unos a otros.

El dinero es el dios del Estado colonial, compra cardenales, monseñores, obispos, pastores evangélicos. Despilfarros, lujos y excesos son la cotidianidad de los políticos en este país, mientras la mayoría de la población lucha por comer cada día. En este pequeño país tenemos a los gobernantes mejor pagados de la región, también a los más ricos, cuyo capital parece de fantasía porque jamás veremos tanto dinero junto, ni ahorrando sin gastar un solo quetzal durante toda nuestra vida y la de nuestras, nuestros descendientes.

Durante doscientos años los criollos han controlado la nación racista, para los pueblos aún no amanece, para los grupos sociales empobrecidos la realidad no ha mejorado con la democracia criolla. Embalado va nuestro patrimonio a Nueva York sin fecha de retorno, no importando lo que diga la ley porque estas son una trampa para las, los empobrecidos.

Esta es la dictadura colonial, esta es la democracia.

Un bicentenario de mierda (segunda parte)⁴

Sandra Xinico Batz

Diario La Hora

No podemos olvidar. La memoria es un territorio político, porque contrarresta la narrativa oficial que insiste en borrar lo que no le

4. Publicado el 11 de septiembre de 2021. Tomado de <https://lahora.gt/un-bicentenario-de-mierda-segunda-parte/>



conviene que recordemos o, que manipula el registro de los hechos que en realidad sucedieron, para imponer una versión que con el tiempo se vuelve “verdad” de tanto repetirla, porque se la han venido legitimando a través de las distintas instituciones, aunque se trate de un cúmulo de mentiras y mitos creados con el propósito de mantener la dominación; así funciona el sistema educativo guatemalteco y todo este tiempo los ricos han sabido que mantenerlo bajo control permite que la sociedad naturalice la injusticia, la opresión y la impunidad.

Esta es la patria criolla, la que fomenta el olvido para que no nos percatemos de que la nación que han creado es el resultado del genocidio. Durante doscientos años se ha venido consolidando la institucionalización de la desigualdad, para asegurar que el poder no deje de estar en manos de quienes han acumulado riqueza a través del racismo, que normaliza la explotación, el saqueo y la esclavización de los pueblos originarios. Todo este proceso ha implicado para nuestros pueblos mucho dolor y sufrimiento, porque no han dejado de matarnos, de violentarnos de distintas formas, de empobrecernos en todos los ámbitos y todo esto bajo el amparo de las leyes porque lo legal no siempre es ético; cada vez que nos reconocemos “chapines” la patria criolla triunfa un poco más, porque es sentir orgullo de una identidad fundada en y desde el racismo, desde el precio hacia nuestro origen.

¿Cómo sentir orgullo de una patria que ha buscado exterminarnos? Durante el conflicto armado interno, antes de arrasar una comunidad los militares cantaban el himno nacional, hacían “honores” a la patria antes de quemar y torturar a niñas, niños, ancianas, ancianos, antes de empalar a mujeres embarazadas o abrirlas el vientre para arrancar de sus entrañas a sus crías, antes de violar a las mujeres; alzaban la bandera en los centros de los poblados que quedaban calcinados o desértico tras las masacres provocadas, oliendo a carne asada, con sangre regada por todos lados. Reclutaron forzosamente a miles de niños, jóvenes y adultos de nuestros pueblos, a quienes enseñaron a ser patriotas y eso significaba que en nombre de la patria regresarían a sus comunidades a matar a su propia gente. No, no podemos olvidar, porque el costo lo hemos pagado los pueblos con nuestra sangre.



¿Libertad? Tras décadas de democracia, los pueblos originarios siguen condenados al esclavizante trabajo de la caña, del café y las hortalizas que degustan los gringos y europeos, a la servidumbre que se impone como única opción principalmente a las mujeres originarias.

La patria criolla ha sido funcional para quienes la fundaron, sigue siendo funcional para sus descendientes a quienes les heredaron un poder que se ha construido sobre la raza, los criollos se independizaron política y económicamente de los españoles, sin embargo, no se independizaron de su raza, porque en ella radica su poder.

A unos días del bicentenario⁵

Phillip Chicola

Diario *elPeriódico*

A menos de diez días de la conmemoración del bicentenario de independencia, quise recordar algunos pormenores olvidados de la emancipación centroamericana, pero que retratan los cimientos mismos de nuestra sociedad política, 200 años después.

El 1 de enero de 1820, el teniente coronel Rafael de Riego protagonizó un levantamiento militar contra la monarquía absolutista del Rey Fernando VII, que culminó con la instauración del Trienio Liberal. España se convirtió en una monarquía constitucional bajo la Constitución de Cádiz, en la que se subordinaba el poder del monarca a las Cortes, se decretaba el laicismo, la libertad de culto y se implementaron medidas anticlericales. Al mismo tiempo, los Artículos 10 y 11 de la Constitución reconocían a las colonias americanas como provincias del reino, pero limitaba cualquier ejercicio de autonomía efectiva.

5. Publicado el 07 de septiembre de 2021. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/09/07/a-unos-dias-del-bicentenario/>